

RE PENSANDO A LA SEGURIDAD

Eje Vertebrador de la Presentación

Pese a los importantes avances tecnológicos de la actualidad, la seguridad no ha dado grandes pasos, todavía no hemos podido construir ese puente que nos permita un salto cuántico en nuestra forma de hacer y ver a la seguridad.

En la actualidad la seguridad es monótona y aburrida, muy aburrida, es una copia de los que hacen los demás. La globalización nos llevó a dejar de pensar en la seguridad y a transformarnos sólo en ejecutores de programas hechos por otros, lejos de nuestra casa.

Para poder cambiar a la seguridad evitando caer en lugares comunes que no han demostrado dar resultados ciertos, hay que pensar de nuevo a la seguridad, hay que RE PENSAR a la seguridad, y comprender cuales son algunos de estos nuevos ejes de este pensamiento.

El Desafío

Enseñarles a construir en forma segura no es el desafío de hoy, al menos no el mío, seguramente lo saben hacer y muy bien.

El hombre construye desde que está de pie en la tierra, pero sin embargo con toda esta historia en la espalda y con todo el conocimiento acumulado que tiene, sigue siendo la construcción una actividad con un alto nivel de accidentes de trabajo.

¿Qué nos falta aprender? Que nos está faltando por aprender, esa es la pregunta.

¡Quizás a armar bien un andamio! a como usar una escalera!, quizás a reconocer que la electricidad mata! o también quizás a que la gravedad nos atrae hacia la tierra y cuando chocamos contra ella bruscamente nos rompemos todos los huesos!

¡No! No nos hace falta saber eso, estas y muchas otras cosas más ya la sabemos.

Es más, los grandes accidentes industriales que ocurrieron en el mundo, pasaron aún sabiendo que se estaban haciendo mal las cosas, entre los más importantes podemos mencionar:

- Seveso, Italia en 1976.
- Bhopal, la India en 1984.
- San Juanico, Mexico en 1984.
- Chernovil, Ucrania en 1986.
- Plataforma Petrolera Piper Alpha, Mar del Norte en 1988.

Son algunos de los más conocidos.

Entonces surge la pregunta que vertebra esta presentación.

¿Que nos está faltando por aprender para ser mas seguro?

Nada, solo nos hace falta pensar, pero pensar distinto, y eso es a lo que vengo hoy, a ayudarles a pensar, a que recapaciten y replanteen su accionar profesional.

Algunos Grandes ERRORES

La seguridad no es sólo un problema sobre el conocimiento, sobre lo que sabemos o desconocemos.

La seguridad es un problema sobre actitudes, es un problema ético y moral, es un problema sobre el respeto a la vida de nuestros compañeros de trabajo, a nuestros semejantes, a nosotros mismo.

Ningún trabajador va al trabajo con la intención de accidentarse o provocar un accidente.

Y esta idea debe quedar muy clara porque es muy fácil caer en la trampa. Es muy fácil y de cobardes echarle la culpa al más débil.

El accidente es un ERROR, pero un error de la organización, no del trabajador; el accidente es un problema organizacional y como tal debe ser tratado.

Debemos evitar el planteo minimalista y facilista en la búsqueda de las soluciones, debemos dejar de “echarle” la culpa sólo al trabajador.

El tema es complejo, pues es la búsqueda de una solución para un ERROR en la organización en donde está inmerso ese trabajador.

El trabajador no es fruto de la nada, obvio que es fruto de la sociedad donde nace y se desarrolla como persona; pero en los ámbitos laborales, el trabajador es fundamentalmente fruto de la organización donde está inserto, y a la vez somos los trabajadores los que modelamos esas organizaciones; somos consecuencia y causa del comportamiento de las organizaciones.

La organización donde trabajamos marca fuertemente nuestro comportamiento en seguridad dentro de ella, el como nos comportamos en materia de seguridad es el mejor reflejo sobre la importancia y el compromiso hacia la seguridad de la organización, pero somos nosotros los que integramos esa organización y por consiguiente podemos y debemos modificarla. No podemos seguir siendo pasivos.

Las soluciones deben ser integrales, pero principalmente deben estar dirigidas a modificar la conducta organizacional.

En los accidentes de trabajo el origen o génesis de los mismos se encuentra dentro de la organización, organización vista como un todo, y no analizada como partes aisladas.

Los accidentes de trabajo son un producto organizacional indeseado, fruto de toda la estructura organizacional, en la que las acciones de dirección, de supervisión y los trabajadores interactúan con un ambiente que es a la vez fruto y consecuencia de esas acciones.

Los accidentes siempre se deben a conductas en un marco de condiciones ambientales dadas, y las conductas siempre son individuales en el marco de esas condiciones sociales.

En palabras simples:

TODOS SOMOS RESPONSABLES DE LOS ACCIDENTES DE TRABAJO

La Seguridad Implícita

Una de las más grandes y profundas ideas en materia de seguridad la supo expresar muy bien el Dr. Samuel Chávez Donoso en su artículo «La Seguridad Implícita ¿Utopía o Visión de Futuro?»:

*"Nuestra Gran Utopía debiera ser... **LA SEGURIDAD IMPLÍCITA.***

La Seguridad Implícita es el estado ideal en que la seguridad, si bien pierde su identidad como tal, impregna toda actividad humana, a nivel de pensamiento y de acción. Es como si no existiera pero está siempre...

... es la Seguridad Implícita la que, a futuro debiera hacer innecesarios los Programas de Seguridad, porque ella se sustentará simplemente en la forma correcta de emprender cada trabajo humano dentro de una empresa."

El Compromiso

Se ha dicho y escrito mucho sobre el compromiso gerencial, pero fue un ex-alumno y actual colega quien a mi parecer supo expresarlo muy bien.

"La gerencia deberá tener sinceros deseos de contar con un programa de seguridad, y su participación deberá ser tan evidente que no deje dudas acerca de la actitud gerencial."

"También debe aceptarse el hecho de que para evitar accidentes debe gastarse dinero."

Téc. Sup. Fabián PREVEDI

No embromemos, para evitar accidentes hace falta gastar plata.

Las buenas intenciones no alcanzan, hace falta gastar dinero

Y en relación al tema de “gastar dinero” o como suele llamarse, “inversión en seguridad” cabe pensar la idea utópica de invertir la ecuación y plantearnos el problema de la siguiente manera:

“Cuanto dinero piensa invertir la empresa en materia de seguridad, y en función de esta inversión, que cantidad de accidentes se pueden evitar.”

Si no quieren gastar plata, es preferible que no hagan nada, a que tengamos que hacer BOLUCEDES en la obras para hacer ver que se hace seguridad.

Pero el dinero por sí solo no soluciona los problemas de seguridad.

La seguridad también cuesta tiempo, dedicación, esfuerzo, compromiso y fundamentalmente coherencia organizacional.

Personalmente considero que la incoherencia organizacional es el factor más influyente en la génesis de los accidentes.

No podemos pretender que nuestra gente sea lo que nosotros no somos, que haga lo que nosotros no hacemos; nuestra gente es el reflejo de nuestro interior, de aquel interior que no queremos mostrar pero que se nota en nuestro accionar diario.

Seguridad Versus Inseguridad

Quizás una de las cuestiones más humanas cuando hablamos de seguridad, es sobre nuestro constante comportamiento inseguro, preguntémonos sino, porque hacemos diariamente cosas que sabemos de ante mano que están mal y que nos pueden dañar: cruzamos la calle por la mitad de la vereda, manejamos sin cinturón de seguridad, conducimos ebrios, trabajamos a grandes alturas sin atarnos, “jugamos” con la electricidad, manipulamos productos químicos sin protección, soldamos sobre materiales combustibles, trabajamos sobre una escalera toda destartalada, sobre andamios a punto de desarmarse, desafiamos a todo aquello que nos puede dañar.

¿Porque somos así? sería la pregunta.

Sin entrar en cuestiones filosóficas y antropológicas, podemos entender nuestro comportamiento siguiendo el análisis del siguiente ejemplo.

Pensemos en algo que todos solemos hacer mal, al menos alguna vez en vida lo han hecho, y otros lo hacemos más a diario, se trata de cruzar la calle.

¿Como lo hacemos? MALLLLLLL.

Cruzamos la calle por la mitad de la vereda, no por la esquina.

Pensemos ahora ¿cuantos accidentes ocurren por cruzar mal la calle? Pocos, muy pocos o mejor dicho casi ninguno.

Nuestra primera conclusión lógica es:

El sistema de inseguridad que no produce accidentes en millares de actos, produce, alguna vez, el evento accidente. El sistema de inseguridad opera generalmente una y otra vez, puede que centenares de miles de veces, sin producir accidentes.

Si analizamos en un sentido lógico la relación entre el sistema de inseguridad y el accidente mirando más allá del accidente mismo, concluiremos generalmente que trabajar en forma insegura no produce accidentes, salvo raras excepciones.

Esto todos ya lo sabemos, quizás no presentado de esta manera, pero igualmente lo conocemos.

Es muy común en los ambientes de trabajo cuando corregimos a un trabajador que está haciendo algo mal escucharle decir: "siempre lo hice así y nunca me paso nada".

Pensemos ahora que podemos hacer para mejorar las condiciones de seguridad al cruzar las calles, supongamos las medidas más extravagantes que nuestra mente puede idear, de manera tal que los peatones crucen sí o sí por la esquina.

Quien garantiza que no venga un loco que no respeta la señal de pare, quien garantiza que no venga un vehículo que se quedó sin frenos, quien garantiza que el

chofer de un vehículo esté sufriendo un infarto y por consiguiente cruce una boca calle cuando debería haber frenado.

Nuestra segunda conclusión lógica es:

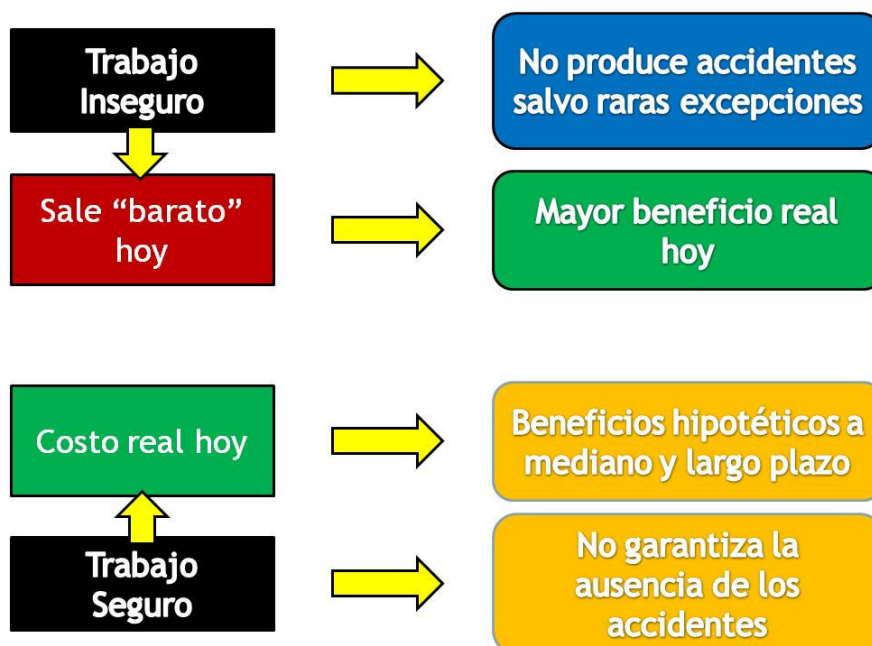
El mejor sistema de seguridad que pueda implementarse tampoco garantiza la ausencia de accidentes, aunque se hipotetize que la probabilidad de estos y su magnitud o efectos pueda quedar básicamente reducida. La seguridad no garantiza la ausencia del evento accidente.

Hasta acá nada nuevo, nada que no se intuya naturalmente, pero el problema radica nuevamente en una ecuación económica.

La ecuación económica esta planteada de la siguiente manera:

El sistema de inseguridad es generalmente tan o más eficaz que el sistema seguro, y, además, más eficiente y económico en términos de tiempo, de esfuerzo y de rentabilidad que el sistema de seguridad que debería sustituirle.

Es cierto que la implementación de un sistema de seguridad produce una reducción de los costos para las organizaciones, pero estos son compensados sólo en el mediano y largo plazo.



El trabajar en forma segura tiene un costo real hoy y sólo produce un beneficio a mediano y largo plazo, pero este beneficio no es real, es sólo una hipótesis de trabajo; por el contrario, trabajar en forma insegura sale más "barato" y produce una mayor rentabilidad real hoy.

Para desgracia de los profesionales de la seguridad, contrariamente a lo que suelen sugerir los libros, debemos aceptar que el trabajar en forma insegura es en la mayoría de los casos una elección consciente y una decisión racional, aunque resulte ética y moralmente inaceptable.

Hilando ésta idea con nuestra primera frase "ningún trabajador va al trabajo con la intención de accidentarse o provocar un accidente", adquiere ahora mucho más valor y peso.

Cuando hablamos de seguridad en el trabajo, no hacemos las cosas mal porque somos malos o perversos. La ley del menor esfuerzo es una ley natural, que en la postmodernidad está adquiriendo mayor transcendencia.

RE PENSAR la Seguridad tiene que ver en como podemos dar vuelta esta matriz económica, es decir, como hago de la inseguridad una actividad menos "rentable". Como hago que para cualquier trabajador hacer algo en forma insegura le cueste más que hacerlo en forma segura. Este es uno de los grandes desafíos de la seguridad actual.

El Dilema de la Seguridad: De que hablamos cuando hablamos de Seguridad

Una Historia Real

Un cierto país de los denominados "en vías de desarrollo", se embarcó en la "aventura nuclear". Su planteamiento era sencillo. Si consiguiera energía barata (no disponía de otras fuentes energéticas propias y abundantes), podría desarrollar una industria competitiva que le hiciese salir del tercer mundo y de su penuria secular. Cuanto menos costosa fuese la central nuclear más barato el kilovatio-hora producido.

¿Cómo conseguir tal abaratamiento? ... eliminando en lo posible —se pensó—, aquellos elementos que no estuviesen relacionados con el proceso económico, entre ellos los correspondientes al tratamiento de residuos radiactivos.

Esto traería como consecuencia un mayor daño radiológico a la población. Hechos los cálculos correspondientes se planteó el problema para que las autoridades políticas decidiesen. El KWh. sería 1,20 veces inferior al de otros países competidores, pero la "dosis" (medida de los efectos de las radiaciones) sería el doble que la permitida en los países desarrollados.

Por lo indicado en primer lugar (el precio del KWh.), la renta "per cápita" se elevaría sensiblemente aumentando el nivel de vida de los ciudadanos haciéndolo comparable al de algunos países desarrollados. Por fijarnos en un parámetro, ya citado de la calidad de vida, la expectativa de vida se elevaría próxima a los 70 años. Por lo indicado en segundo lugar (los efectos radiológicos) se incrementaría el número de afectados por las radiaciones dando lugar a más muertes por cánceres.

En el debate que siguió se razonó de la siguiente manera, antes de tomar una decisión:

"Actualmente la población tiene una expectativa de vida de 50 años. Muere de epidemias, hambre, falta de higiene, en casas cochambrosas o entre lodo o inmundicias... Con energía nuclear, si se consigue elevar la renta nacional al mismo nivel o parecido que el de los países "occidentales", se morirán a los 75 años, algunos, eso sí a consecuencia de leucemias y cánceres inducidos por la radiación tras un período de latencia que puede llegar a ser de 20 años después de la exposición, en lujosos hospitales, atendidos convenientemente, bien alimentados y medicados...».

Fuente: Teoría de la Protección (Límites socio-económicos)
Editorial Mapfre - 1991.
Autores: Francisco Díaz de la Cruz y Dolores Carrillo

¿Cuál sería la decisión de Uds.? ¿Instalan o no la planta nuclear?

Uds. se estarán preguntando: ¿Y porque esta historia, que tiene que ver con la construcción?

Tienen una cosa en común: los PELIGROS. ¿Y que son? Son entes o cosas que nos generan daños. ¿Y entonces por que nos rodeamos de ellos si nos generan daños?

Simplemente por que también **nos generan beneficios** que nos permiten evolucionar como sociedad, sin ellos no habiéramos llegado al desarrollo actual de la humanidad.

El fuego, las radiaciones, los productos químicos, el transporte, y aún algo tan natural y necesario como el agua nos presenta esta doble característica, no podemos vivir sin ella y ella nos puede dañar.

En la construcción, como en tantas otras actividades, los peligros no son una elección, vienen con el paquete, la altura de los edificios, el mover cargas pesadas, la electricidad, las máquinas que giran a alta velocidad, el polvillo, la pintura, etc., no podemos evitar estos peligros, no podemos eliminarnos, es necesario convivir con ellos.

Hoy casi nos es imposible vivir sin los celulares, pero para poder gozar de este gran avance, existen trabajadores que deben ascender a antenas a más de 100 metros de altura, un error y mueren.

Hoy tenemos en claro que por muchas que sean las salvaguardas que se introduzcan, la actividad productiva implica un riesgo, que sólo puede eliminarse a expensas de eliminar la producción.

Puesto que es evidente que la actividad productiva es necesaria, la cuestión se reduce a decidir cuál es el nivel de riesgo aceptable en una instalación o proceso determinado, o, más exactamente, en qué medida un determinado nivel de riesgo puede ser aceptado en virtud de los beneficios que se derivan de asumirlo.

Y por acá pasa **el gran dilema** de la seguridad.

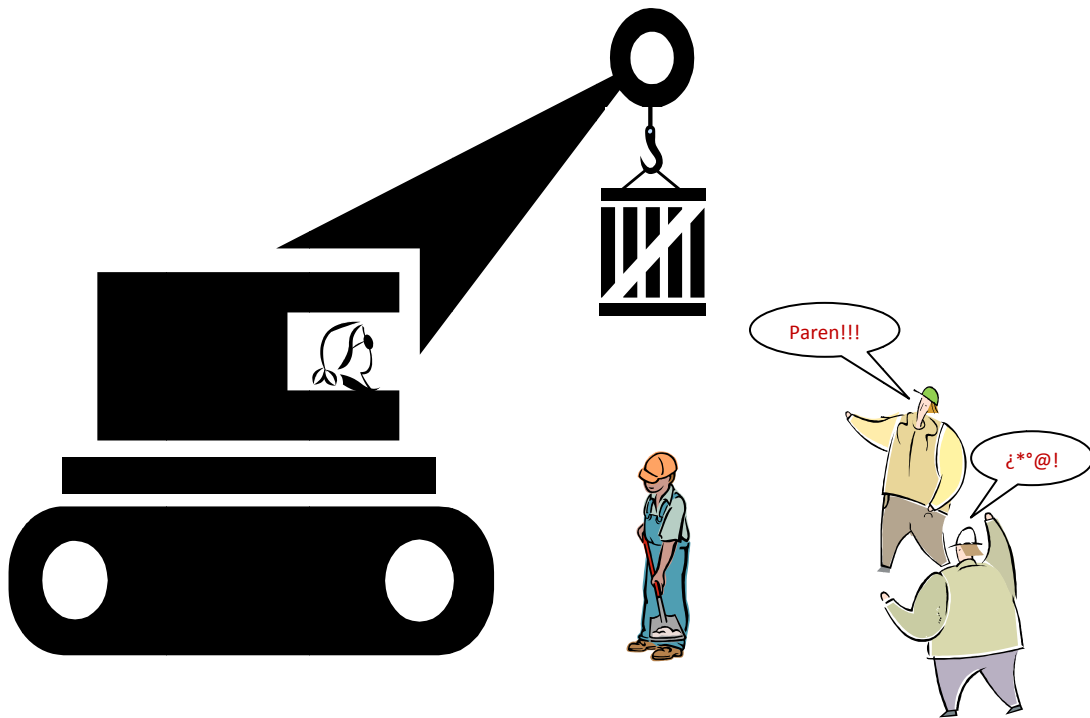
¿Cuándo algo se puede decir que es seguro? o dicho de otra manera. ¿Cuánta seguridad es necesaria hacer? ¿Cuál es el límite de la seguridad?

La respuesta individual la deberíamos buscar preguntándonos interiormente:

¿Cuánto más estamos dispuestos a gastar por tener mayores niveles de seguridad?

Pero como nos desempeñamos en organizaciones, la respuesta es mucho más compleja.

Para poder comprender más a fondo este dilema, situémonos en la siguiente figura:



Observemos detalladamente la figura, esta es una situación muy común en toda obra de la construcción. Detallemos quienes están y que hay: está un trabajador de casco naranja, esta "segurito" de casco de verde, está el capataz de casco blanco, además, de una grúa con una carga suspendida.

Que está pasando acá, al menos le voy a contar lo que estoy viendo en este momento: un trabajador debajo de una carga suspendida, "segurito" reclamando que paren el trabajo, el capataz a los gritos porque interfieren en el montaje y el que maneja la grúa sigue como si nada pasara.

Cualquier coincidencia con la realidad es pura casualidad.

¿Sobre que discuten o debaten en realidad éstas personas?

Lo hacen sobre "Cuanta Seguridad es Necesaria Hacer".

Y éste es el eje del debate más común en los trabajos, al menos cuando estamos presentes los seguritos.

Ahora bien ¿Quién tiene la razón en este planteo? ¿Acaso está mal lo que se está haciendo?

Mi respuesta como profesional de la seguridad debería ser ¡Si! Esta muy mal lo que están haciendo, pero me voy a atrever a decir: NI ... ni mal ni bien. Las cosas ni son malas ni son buenas, depende.

¡Y porque puedo decir esto! Muy simple.

Por que la Seguridad "NO EXISTE". A la seguridad no la podemos tocar ni ver, es intangible. La seguridad es sólo una IDEA, un concepto creado por el ser humano.

La seguridad es una valoración subjetiva y relativa, que hacen cada uno de los que están expuestos a un peligro, valoración que tiene en cuenta entre otras cosas los beneficios por asumir determinada situación de riesgo, contra los daños que estos le puedan generar.

Si la seguridad es una valoración subjetiva, entonces:

¿Quién tiene la regla que mide y separa lo que es seguro de lo que es inseguro?
¿Somos los que hacemos seguridad esta regla moral y ética que todos deben seguir en el trabajo? ¿Somos hombres sabios que todo lo sabemos?

No, para nada.

Los que nos diferencia del resto de las personas no es el gen de la seguridad, es simplemente **una manera distinta de ver las cosas**, y con respecto a este tema de ver, podemos hacer la siguiente pregunta:

¿Por qué hay personas que no logran percibir o ver a un trabajador en situación de peligro?

Esta la gran pregunta que nos hacemos siempre los que nos dedicamos a la seguridad.

Es que están mirando lo mismo pero viendo cosas distintas. Están viendo cosas distintas, por que están realizando una valoración distinta de la situación que se les está presentando. Dolorosamente en muchos casos podemos decir que tienen objetivos de trabajo distintos, es por eso que su "mirada" y atención se enfocan en "cosas" distintas.

Llevando esto a términos más prosaicos podemos decir:

No le están dando importancia al trabajador porque en sus objetivos reales, no los políticos, no está considerada la persona del trabajador. Los objetivos posiblemente estén centrados en el terminar rápido, producir mucho, programas de producción irreales, objetivos falsos positivos, etc.

Y ahora con una idea más acabada de lo que es la seguridad, volvamos entonces a nuestro esquema del izaje.

Que estamos viendo ahora, al menos a dos personas, debatiendo sobre una determinada situación de riesgo, donde cada uno de ellos tiene construida una idea distinta de lo que es trabajar con seguridad en la situación que se les presenta. Y esta valoración que hacen de la seguridad, no sólo tiene que ver con lo que conocen del tema, sino fundamentalmente con el nivel de daño que cada uno de ellos está dispuesto a permitir o asumir. Objetivos laborales distintos, hacen que asumamos un riesgo distinto.

Entendido ahora el DILEMA de la seguridad, podemos plantear algunas prácticas que se pueden implementar para limitar esta normal disyuntiva en la implementación de medidas de seguridad, estas son:

1. La Empresa debe ser la que establezca, en función de su política y de un análisis costo-beneficio, cual es el nivel de daño permitido, es decir, cual es el nivel de riesgo aceptable para las actividades que se realizan en la misma.

No puede ni debe dejar este tema sólo en manos de sus trabajadores.

2. Presencia del Personal especializado en Seguridad e Higiene en el Trabajo, cuya única función sea hacer "seguridad". Esto permite tener un "ojo" no involucrado directamente con el proceso y por consiguiente mucho más imparcial a la hora de la toma de decisiones críticas.

Esto no sólo es una buena práctica profesional, sino, que para la actividad de la construcción en la Argentina constituye un requisito obligatorio.

"Art. 1º Res. SRT 1830/05 - El ejercicio de la dirección de las prestaciones de Higiene y Seguridad será **incompatible** con el desempeño de cualquier otra actividad o función en la misma obra en construcción". Sustituye al art. 16 del Decreto 911/96.

3. Implementación de Permisos de Trabajo o Análisis de Tareas

El permiso de trabajo es un documento donde la empresa establece un procedimiento y pautas para autorizar los trabajos en forma segura.

Lo mejor que les puede pasar a los capataces, supervisores y jefes de obra, es que sea la empresa la que a través de un sistema de permisos de trabajos, defina las condiciones de cómo se deben hacer los mismos. Porque si no es la empresa la que define esto, son ellos solos los que deben tomar esta decisión.

4. Programa de Seguridad de Obra

El programa de seguridad de Obra es un documento legal, donde la empresa, a través de sus especialistas, dice el como se debe hacer el trabajo y las condiciones de seguridad a aplicar en cada etapa.

Es un documento que hay obligación, no sólo de conocerlo en detalle, sino fundamentalmente de aplicarlo.

Con este documento como eje estructural de la seguridad en la obra, la función del capataz, supervisor o jefe de obra es cumplir al pie de la letra lo que dice el

programa de seguridad o lo que se establece en un permiso de trabajo, y no, definir por sí sólo cuales son las mejores medidas de seguridad.

Reflexión

Lejos está la seguridad de ser una ciencia exacta y quizás el día que entendamos que la seguridad es una ciencia humana, podamos empezar a cambiar.

La salud de los trabajadores no tiene precio,
sólo valor ÉTICO y MORAL.

Ing. Nestor Adolfo BOTTA

Mendoza, 8 de junio de 2007.-